



BRICOLAJE '01

Diego Marín A.

¿Habéis pillado alguna a vez a alguien leyendo el final de un libro sin haberlo acabado? Supongo que es como cuando eras pequeño y subías a una silla para llegar al armario de las galletas porque tenías hambre y la tentación no te permitía esperar a la hora de comer o cenar. Es la tentación.

-¿Has escuchado el último de Limp bizkit?

Es como aprender a nadar o a montar en bicicleta, de tener miedo pasas a no poder ni querer parar de hacerlo.

-Perdona, ¿tienes fuego?

Es como cuando hace calor y el periquito no deja de moverse de un lado a otro de la jaula porque quiere salir a estirar la alas para que no se le peguen las plumas por este calor pegajoso, el calor que el verano da

en agosto como cuando no fumas y alguien te mete un cigarro en la boca porque no fumas, pero como vamos de fiesta...

-Dos Ballantains con Coca-cola, por favor.

Esta tarde no he conseguido acabar el autodefinido, ¿quién sabe quiénes son los indios fueguinos? Creo que lo peor de todo son las tardes de sábado en que no tienes nada que hacer, que puedes llegar a beber cinco latas como si cada una fuera la primera, cada minuto pasa como si hicieran un concurso a ver quien es el más lento.

-¡Ey, hola! Cuánto tiempo, no te había visto.

El teléfono nunca suena cuando más lo necesitas y compruebas el contestador de vez en cuando por si acaso se ha colado alguna llamada aunque estés en casa y no haya llamado nadie. Es como leer un libro aburrido para el instituto, ya te pueden contar la vida en España a principios de siglo o una de amor, que lo vas a leer igual.

-Tío, yo lo he pasado muy mal con el perico, no te

metas nunca, tío, es lo peor, cuando estás tumbado sientes cómo se te va el alma y tienes que levantarte para recuperarla.

Son luces verdes, amarillas y rojas, y conversaciones que nadie sabe nunca dónde van a ir a parar, a algunas estás acostumbrado. Nunca aparece quien quisieras que estuviese a tu lado, a quien quisieras hablar del verano, del invierno o del otoño, da igual, con verla basta para entablar cualquier conversación perdida y que luego uno de los dos la desvíe en algún punto para llegar a donde la carretera se acaba y sólo hay dos opciones: quedarse ahí o dar la vuelta.

-Me queda para un porro.

Son luces verdes, amarillas y rojas que parpadean como si les picase una avispa y quisieran espantarla, luces que seguro que Toulouse-Lautrec nunca imaginó que acabasen así. Aquí la gente hace más ejercicio que durante toda la semana. Chéjov dijo que las historias verdaderamente interesantes no las tienes en los libros, si no en tu familia, en tu barrio, en tu propia vida.

-¿Qué hora es?

La noche es templada, es una de esas noches que te gustaría pasarla sentado en el balcón de tu casa viendo pasar coches, gatos callejeros y tías con falda y escote hasta el amanecer con una copa llena de cubitos de hielo como los de las gasolineras, grandes y duros, que dan la sensación de permanecer helados de por vida. También estaría bien que hubiese un poco de música, no sé, algo en inglés para no prestarle mucha atención.

-Sube si quieres, no hay nadie en mi casa.

Si hiciésemos caso a nuestros padres en todo, en eso de no hablar con desconocidos y esas cosas, quién sabe dónde habríamos llegado. La música también podría ser de esas con las que cierras los ojos e imaginas que eres el protagonista del trailer de una película. Son esas noches en que te das cuenta de que no hace falta que te inviten a un copo de nieve para disfrutar sin gastar mucho dinero.

-Más despacio.

Cuando haces las cosas siempre de la misma manera al final acabas haciéndolas como quien desayuna todas las mañanas con café cargado, ya puede pararse el mundo, que la cantidad de café es siempre la misma y siempre echas dos cucharadas de azúcar. Es curioso cómo por mucha colonia que nos echemos o por mucho que apuremos al afeitarnos, toda esa elegancia que cultivamos cada noche se baja a la altura del suelo cuando nos ponemos en calzoncillos frente al espejo con unas ojeras de no haber dormido bien la última semana.

-Más despacio.

And in the finish of tonight the hearts are only one and the stars expect to a new day, all is quiet and is the same that a song for lovers. Sólo hay un momento en el que el sudor de una chica es agradable, cuando sus piernas parecen unas tenazas y hay dos cosas en ella que tú no puedes ver. Sólo hay un momento en el que puedes saber qué es lo que piensan.

-Más despacio.

De todas formas, da igual que hayan pasado veinte años que cien, todo parece que se paró hace unos años, que tu cara, por mucha barba que te salga ahora sigue siendo la de aquel chaval al que le rompieron la cara en el patio del colegio, la de aquel chaval que tiró la piedra, rompió la ventana y nunca confesó que había sido él, la de aquel chaval que lloró cuando le dejaron, la de aquel chaval al que le apodaban como a un jugador de fútbol portugués, la de aquel chaval que ganó el concurso de pintura del colegio, la de aquel chaval que estuvo a punto de morir en el accidente de tráfico en el que se fueron sus padres.

-Ahora, no pares.